

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.

Estracto oficial de la sesion celebrada el dia 14 de diciembre de 1858.

Se abrió á las dos y cinco minutos, y leida el acta de la anterior fué aprobada.

El Senado quedó enterado de que los señores D. Sebastian Gonzalez Nandin y marques de Cáceres excusaban su falta de asistencia á las sesiones, el primero por hallarse enfermo, y el segundo por circunstancias imprevistas y de importancia.

También lo quedó de que la comision encargada de dar dictámen sobre el proyecto de ley relativo á mejoras de retiros, habia nombrado presidente al señor don Juan Aldama, y secretario al señor don Javier de Ezpeleta.

Quedaron sobre la mesa para discutirse en la próxima sesion, los dictámenes de la comision de exámen de calidades, relativos á las de los señores marques de Montortal, don José Marchesi y don Millan Alonso.

ORDEN DEL DIA.

Continúa la discusion sobre el proyecto de contestacion al discurso de la Corona.

El Sr. ministro de ESTADO (Calderon F. Llanes): El gobierno tenia derecho á usar de la palabra; pero para dar una prueba de que desea que el asunto se esclarezca con el mas ámplo debate, no hará uso de ella sino despues de haber hablado todos los señores senadores que la tienen pedida.

Los señores Pastor Diaz, Oliver, Zabala y Luzziaga, piden la palabra para alusiones personales.

El Sr. PRESIDENTE: El señor Pastor Diaz tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. PASTOR DIAZ: Suplico al Senado recuerde, que ayer pedí la palabra, como aludido en mi administracion. Y no fué por un vano deseo de justificarme en una cuestion muy pequeña en comparacion de la que es objeto del debate, ni con la pretension de esclarecer tan grave punto, que esto lo hará cumplidamente el señor ministro de Estado; fué mas bien por una consideracion de respeto al cuerpo que acababa de admitirme en su seno, y para darle una prueba de que estoy pronto á obtemperar á las prácticas constitucionales, dando ante él cuenta de mi conducta: fué también por guardar la consideracion debida al puesto que habia yo desempeñado, merced á la confianza que S. M. se habia dignado dispensarme; puesto en que me conduje con la lealtad que siempre acostumbro en el desempeño de mi obligacion: fué, por último, con el objeto de dar un tributo de atencion al señor senador, mi amigo, manifestándole que habia oido atentamente su discurso, por doloroso que me hubiera sido la manera de traer su señoría la cuestion, y sobre todo los términos en que su proposicion estaba concebida.

Y aunque en estas cuestiones, en cuestiones de pundonor nacional, de patriotismo, de monarquía, de honra pública, soy también vulgo (y si esta palabra no parece bien á su señoría, soy muchedumbre), siento como el pueblo, siento como la patria: aunque en estas cuestiones, digo, no apele á mi inteligencia, que tal vez tiene razon para todo, sino á aquello que no tiene mas que un criterio de verdad, al corazon y al sentimiento; para mí, que entiendo el patriotismo y la fidelidad á mi Reina y á la libertad, porque también la libertad primero que teoria y sistema es una creencia, es una religion; para mí, repito es una obligacion no negar nunca á esa misma inteligencia la ocasion de fortificar mis aspiraciones ó de reprimir mis afectos y sentimientos, esclareciendo el motivo de sus doctrinas con la ilustracion de las cuestiones.

Por eso escuché con profundísimo respeto las palabras de su señoría, y creí que cuando su señoría arrostraba la opinion pública, y hasta la declaracion unánime y legal de las asambleas

deliberantes, como ayer nos dijo, tendria altísimas razones, iba á hacernos grandes revelaciones, iba á esponernos principios muy elevados, iba á revelarnos un sistema de política internacional, iba á decirnos algo de los altos deberes respecto á nuestras colonias de América, que hoy son nuestras hermanas, aunque están emancipadas. Pero el ilustre general dijo que aquí era político, senador, estadista; y confieso que me causa mucha pena el decirle que mis esperanzas han quedado defraudadas. Yo no veo en su discurso mas que un alegato de un abogado, una alegacion forense en el tribunal mejicano.

Honda pena me habian causado los términos de la proposicion: creia que su discurso de alguna manera los justificaria; pero confieso que una gran parte de su discurso me ha asombrado mas que su proposicion. En ella acusa su señoría al gobierno de falta de decoro, á la causa de España de falta de razon, á la nacion española de incapacidad. Ha dicho que nadie ha entendido la cuestion, ni los ministerios que se han sucedido, ni los funcionarios que han ejecutado sus órdenes, ni los diplomaticos, ni los estadistas, ni los diputados, ni la prensa periódica; nadie. La España era presentada por el señor conde de Reus como no sabe lo que se hace ni lo que se dice; que escribe protocolos, que envia notas, que gasta millones, que nombra diplomaticos, que acepta mediaciones, que las rechaza otras veces; todo esto sin comprender nada. Que las asambleas deliberen, que la prensa levante unánime su voz, todos están extraviados ignorantes; solo tres personas han entendido la cuestion de Méjico: su señoría, un deudo suyo y un amigo suyo.

El Sr. ministro de ESTADO (Calderon F. Llanes): El Sr. conde de Reus, ha hecho una confusion lastimosa entre créditos y títulos; entre el estado de la deuda antes de ser liquidada, y el estado de la deuda cuando ha pasado á ser escrita en el gran libro de la deuda americana. ¿Qué se diria, señores, si despues de sentar que en la conversion de la deuda de España ha habido, antes de llegar á ser liquidada, negociaciones, revisiones, empréstitos, contratistas, asentistas, todo lo cual se ha convertido en una deuda reconocida por la nacion, dijera el señor Prim: «en estos contratos ha habido defraudaciones, tales créditos han sido mal incluidos, que se suspenda la circulacion de los treses?» Todo el mundo se echaria á reir.

Dijo el señor conde de Reus que no podrian ser incluidos los créditos que no reunian las tres condiciones; de procedencia española, de continuidad de españoles y actualidad en manos españolas; y qué se entendia por eso? Esa es una condicion que pudo ajustarse muy bien á los créditos primitivos antes de ser liquidados, antes de ser convertidos en láminas al portador; pero ¿me querrá decir el Senado qué significarian títulos al portador, que hubieran de entrar precisamente en manos españolas y que no hubieran salido de manos españolas, para ser legítimos y para que pudiesen pagarse sus intereses? ¿No está patente aquí el absurdo? ¿No esta patente la imposibilidad de la cuarta revision? Pues bien, señores, si esto es absurdo, no lo es menos la acusacion contra un funcionario hecha por un senador español.

Que esos títulos están mal liquidados, que es un crimen, que es una falta; ¿Y de quién, señores, es la falta? ¿Quién los liquidó? ¿Fué nuestro ministro? No; fué el gobierno de Méjico.

Siento abusar de la paciencia del Senado, pero no para el Senado, sino para el público; desearia ilustrar esta cuestion. Aunque esta Cámara para comprenderlo no lo necesita, pondré un ejemplo. Si en nuestras turbulencias públicas en los años 54 y 56, en que hubo tiros por las calles, hubieran venido los extranjeros haciendo cargo de las cuentas que pasaban los comerciantes por los perjuicios sufridos en sus tiendas, y nuestro gobierno las hubiera acogido y las hubiera mandado satisfacer, ¿á quién se hubiera exigido la responsabilidad por las Cámaras españolas? Al ministro que tuvo esa condescendencia; pero no al encargado de la potencia á quien se le habian entregado los títulos viera que no se le abonaban los intereses, los exigiría con la punta de las bayonetas.

Dejo á la consideracion del Senado el calificar de la manera que tenga por conveniente las acusaciones que contra la legitimidad de esos

sagrados créditos, y contra la probidad manciada del funcionario de que se trata, ha lanzado el señor conde de Reus.

Hay otra cosa, además, sobre la cual tengo también que dar una idea. ¿Sabe el Senado á cuánto ascienden esos créditos? Pues ascienden á 7.000.000 de duros nominales, que podian valer á todo lo sumo 2.000.000 de duros. ¿Y es esa cantidad bastante para mover un solo pupitre de las porterías españolas? ¿Ha pensado el señor conde de Reus, en la precipitacion de su juicio, lo que podia resultar de esa cuestion? ¿Cómo! ¿Despues de declararnos injustos, incapaces, todavía nos declara miserables mendigos?

La cuestion no era; ni fué nunca, de dinero, ni para los mejicanos, ni para los españoles, ni para el gobierno. La cuestion para España, era de derecho y de justicia; para los mejicanos, era de mala voluntad, de agravio, de mofa: por eso el gobierno no consintió la cuarta revision. Habia consentido la tercera, porque no ha considerado nunca á Méjico como nacion estraña; ni mucho menos como enemiga.

Antes de pasar adelante, diré al señor conde de Reus que me duele mucho que se haya traído al debate una persona á quien yo no tengo ningun derecho de recomendar; pero si, como dijo ayer su señoría, no era culpa suya que la cuestion de Méjico hubiera venido al debate, tampoco lo es mia que haya traído su señoría á esta discusion el nombre de la persona á que me refiero.

Las instrucciones patrióticas de nuestro ministro en Méjico, dictadas por el sentimiento mas grande de la justicia y del amor á la patria eran de mi respetable amigo, mi ilustre antecesor el Sr. ministro de Estado, Sr. D. Juan Calizade.

¿Pues no habia de aceptarlas si era encargado de ejecutarlas? ¿Pensaba aquel ministro como piensa el señor conde de Reus, cuando aceptó esas instrucciones? Señores, esta sería una cosa que no tiene nombre. Aquel ministro las aceptó de buena fé, y partió con ellas decidido á hacerlas valer.

Le parecia poco. Llegado á la Habana, y habiendo sabido los embargos, todavía queria mas fuerza, á pesar de que varió de opinion en la primera conferencia que tuvo con el ministro de Estado de la república mejicana.

Yo pregunto al señor conde de Reus: si envia á un militar á defender una plaza diciéndole: «defiendase Vd. y muera antes que capitular,» y ese general empieza por capitular, ¿qué dirá su señoría? Si al entrar en una asamblea de negociadores, deja la espada á la puerta, como hizo nuestro ministro; deberá decirse que entró desarmado es entrar prisionero, no embajador.

No era libre para obrar el ministro de España en Méjico: eran terminantes las instrucciones que llevaba, eran restrictivas, y en la primera conferencia varia de parecer, puesto que habia aceptado aquellas instrucciones. Se le habia dicho: «añada de revision, ni aun oír hablar de ella;» y en el primer Boletín oficial dice que tenia poder para admitir la revision.

Ahora bien: ¿podia hacer menos de lo que hizo el gobierno español respecto á ese funcionario? Separarle, dejando la cuestion íntegra, que era lo mas prudente que podia hacerse. Y nótese una circunstancia, y es que antes de encargarse de la direccion de los negocios internacionales el que tiene la honra de dirigirse al Senado, habia una votacion unánime de las Cortes constituyentes contra toda contemporizacion en la cuestion mejicana; y hablo de una Asamblea en la que estaban representadas todas las opiniones y partidos.

Quería el señor conde de Reus que no pesara esta declaracion, tanto moral como oficialmente, en el corazon del que era depositario de aquella honra, en nombre de la cual la Asamblea española habia dicho al gobierno el *Careant consules* de las antiguas repúblicas? Creo haber justificado abundantemente la conducta de aquel gobierno. Nosotros hicimos lo que habian hecho nuestros predecesores, lo que han hecho nuestros sucesores, y lo que harán los que nos sucedan, porque esta cuestion no es de partidos, ni de opiniones, ni de democracia, ni de monarquía; porque es cuestion de decoro y de interés nacional, y aun mas alta. Nosotros hemos perdido el dominio de Méjico; no quere-

mos dominar en Méjico, no queremos la ruina de Méjico; nosotros deseamos que se fortalezca aquella nacionalidad; pero deseamos también que se nos haga justicia.

Nosotros queremos que, dando de mano á sus querellas intestinas, se organice en una nacion fuerte, porque tenemos un grande interés en ello; pues si bien hemos perdido el dominio material, tenemos nuestros antecedentes, nuestra fraternidad, nuestras creencias y costumbres, lo que hace que haya allí una especie de colonia moral, una provincia política que nos pueden arrebatar nuestros émulos. Nosotros debemos fortificar aquella raza, porque si un día victima de sus querellas intestinas, fuese enterrado su cadáver por los vanjés para abonar sus plantaciones, la España vestiria luto por un hijo muerto en climas remotos.

Yo tengo la esperanza de que aquella raza no desaparecerá porque tiene aun mucho vigor: yo creo que aquella nacionalidad se levantará todavía, y que prevalecerá la sangre de España en medio de la sangre rubia de otros climas: yo, en fin, tengo la esperanza de que si llegáramos á tener una guerra con Méjico, esto no será mas que la leccion que el maestro de armas da á los discípulos, para que otro día puedan defenderse contra sus enemigos.

En este sentido, señores, se han dado todas nuestras instrucciones, diciéndose que lo que se queria era que se admitiese el principio y que se reconociese la deuda; pero que sino la podian pagar por sus apuros, nosotros esperaríamos, pues la cuestion no era de dinero. En esta cuestion se ha procedido ni mas ni menos que como hubiéramos podido proceder con una de tantas; y no comprendo como la misma dignidad de nosotros mas de lo que pudieramos hacer con súbditos españoles.

Nosotros, pues, señores, si es necesario, quereamos la guerra y podemos hacerla; porque si la España está deprimida, no es mas que por la manía que tenemos de deprimirnos. Nosotros podemos decir de todos los pueblos que nos rodean, lo que decía Mirabeau al principio de la revolucion francesa: «Los grandes nos parecen grandes, porque los vemos de rodillas; para ser como ellos no tenemos mas que levantarnos.» A nosotros se nos deprime, y esto me prueba lo que valemos; porque á los débiles se les compadece y auxilia, no se les deprime. Hubo un día en que se nos creyó postrados, y con un solo sacudimiento fuimos la primera potencia. Nosotros no queremos turbar la paz del mundo; pero queremos defender nuestra honra.

La guerra que pueden temer otras naciones, no puede inspirarnos los mismos temores á nosotros: ni el clima de aquellas regiones, ni nuestras simpatías, ni nuestra conformidad de costumbres, nos ponen en condiciones tan desventajosas para hacer la guerra, como sucederia á otras naciones. Para contestar á los modernos utopistas, repetiré lo que en otra parte tengo dicho: «La paz á toda costa, es la barbarie á toda prisa.»

La paz á toda costa; pero no al precio de nuestra honra. Tolerancia, fraternidad con nuestros hermanos de Méjico; pero de tal manera, que no interpreten otros, que no son nuestros hermanos, que nuestra tolerancia es flaqueza, que nuestra condescendencia es ignominia. Por consiguiente, señores en esta cuestion, que no es de partido, en que yo votaria con la democracia mas turbulenta y con el gobierno monárquico mas absoluto, creo que todos debemos votar unánimemente, rechazando esa proposicion con la energia, con el entusiasmo del génio tutelar de España; y concluyendo dando el Senado las mas espresivas gracias por la benevolencia con que se ha dignado escucharme.

El Sr. OLIVER: Señores: de los labios del señor conde de Reus salieron ayer algunas frases que tendian á manifestar que la España habia tenido la desgracia de enviar siempre á la república mejicana ministros que iban allí animados de un espíritu de hostilidad contra la república, y para hacer alarde de injustificable altanería. Esto, por lo menos, fué lo que yo entendí.

Los primeros representantes enviados á Méjico tienen la honra de ocupar estos bancos hace ya algunos años; me refiero al señor Calde-

ron de la Barca y el individuo que tiene el honor de dirigir la palabra al Senado, y me parece que ni nuestro carácter ni nuestros notecientes se prestan para que pueda caer sobre nosotros semejante mancha.

El señor Calderón de la Barca, al entregarme la legación de Méjico en el año de 1841, no me dejó ningún negocio pendiente que fuese de una naturaleza desagradable, y yo tuve la misma fortuna, cuatro años después, en 1845, al entregar la legación a mi sucesor el señor don Salvador Bermúdez de Castro. Tanto el señor Calderón de la Barca como yo, hemos merecido del gobierno mejicano muchas pruebas de deferencia y consideración; y yo aprovecho con mucho gusto esta ocasión para pagar este tributo de justicia á aquellas administraciones, la del señor Bustamante y la del general don Antonio López de Santa Ana, para quien yo recibí de nuestro gobierno las insignias de caballero gran cruz de Carlos III.

Si después han cambiado las cosas, si nuestra política de paz y de verdadera reconciliación, ha dado lugar por sucesos posteriores á que se hayan agriado los ánimos, á que hayan surgido los conflictos en que nos encontramos, nosotros somos los primeros en dolernos de ellos, y los primeros en desear con todo ahínco y en hacer los mas fervientes votos para que no haya necesidad de hacer uso de ese brazo que se halla levantado, según el discurso de la Corona, y que sentiremos llegue á descargar su golpe, y que desearemos vivamente que se halle alguna solución pacífica que sea compatible con nuestro honor; porque nuestro honor está por encima de todo, y nada debe sacrificarse á él.

Sin entrar yo en el fondo de la cuestión, porque mi nombre figura hasta cierto punto en estas negociaciones, no tengo mas que decir: sino que no dudo que estos sentimientos son los que están en el ánimo de la generalidad de los señores senadores.

El señor conde de PAREDES: Señores: había pedido la palabra para contestar á una alusión personal del señor conde de Reus; pero habiendo visto al señor Pastor Díaz tomar la defensa de las administraciones que han tenido mas ó menos parte en este asunto: habiendo tambien pedido la palabra con ese objeto mi digno amigo el señor Luzuriaga, y teniendo el gobierno negociaciones pendientes que no sé hasta qué punto permiten entrar en el fondo de esta cuestión, que tan bien ha tratado mi digno amigo el señor Pastor Díaz, no molesto mas al Senado.

El Sr. PRESIDENTE: El señor Luzuriaga tiene la palabra para una alusión personal y como de la comisión.

El Sr. LUZURIAGA: Diré dos palabras, conde de Reus. Su señoría cito artículos de periódicos, cartas y otros documentos, envolviendo implícitamente, sin intención de su parte, una alusión á mi persona. Cuando entré en el ministerio, fué destituido el ministro acreditado en Méjico, y, según el señor conde de Reus, nombrado el que le reemplazó, por una intriga en la que, sin intención de su señoría, me ha reservado el papel de un babieca, de un instrumento ciego que se prestó á la seducción. Pues bien; muy pocas palabras necesito para contestar. La primera noticia que he tenido de esos periódicos, que nos citó el señor conde de Reus, es la que nos dió ayer su señoría: juzgue la influencia que habrán tenido en mi ánimo!

Las Cortes constituyentes, por su laboriosidad, me dejaban solo los domingos para poder ocuparme de los negocios. Uno de esos dias lo dediqué esclusivamente á la cuestión de Méjico. Resultaba que los poseedores de créditos reconocidos formaron una especie de sociedad regida por lo que se llamaba junta menor, compuesta de tres ó cuatro individuos de los mismos accionistas, y un representante que era su agente.

Surgió una divergencia entre los acreedores, y nuestro ministro en Méjico, desconociendo altamente su misión, en vez de ser imparcial, se puso del lado de los acreedores, que tenían el mismo interés que el gobierno mejicano, puesto que siendo sus créditos no contestados, si se desechaban 40 ó 50.000.000 de los créditos contestados, la facilidad del cobro era mayor.

Inmediatamente que formé mi juicio, anuncié al subsecretario que nuestro ministro se había inhabilitado, desconociendo su carácter, para representar al gobierno español. Pues ese subsecretario, á quien se acusa de haber influido en mi ánimo para la destitución de su antecesor, me decía que la integridad de nuestro ministro era completa, que desde luego en su proceder no había influido ningún motivo feo.

Le contesté que no dudaba de la bondad de aquel funcionario; pero que había olvidado su papel en este negocio. La destitución se llevó á efecto. Al cabo de algunos dias creí conveniente, por razones que no son del caso, proponer á ese subsecretario para reemplazarle.

Se tomó tiempo para deliberar, y al cabo de algun tiempo aceptó.

Vamos á la carta. No sé por qué persona está escrita, ni lo quiero saber: podría empezar por recusarla, porque aquí lo importante es la fecha, y una carta no es un medio de probar la certeza de una fecha; no lo es en los negocios civiles, ¿cómo lo ha de ser en uno de tanta importancia? Pero quiero suponer que la data de

la carta es cierta: puede estar segura el señor conde de Reus que si me fuera dable fijar el dia en que tomé esa resolución por movimiento propio, si fuese conocido, resultaría que esa carta se escribió en el intervalo que medió desde que acordé aquella resolución hasta que se hizo el nombramiento.

Vea el señor conde de Reus cómo no había esa especie de vaticinio de lo que se iba á hacer respecto de nuestro ministro en Méjico, y confío en que su señoría, haciendo justicia á mi veracidad, se convencerá de que esa serie de conjeturas que ha hecho suponen una base, y que faltando esta, todo el edificio cae por tierra.

Aquí concluiría si no me creyera obligado por mi profesión á manifestar á su señoría el sentimiento con que le oí hablar de una sentencia que en un juicio de calumnia había recaído acerca del ministro de Méjico destituido por consejo mio. No conozco al juez que la ha dictado; pero ese juez, actor y parte de lo que en mis opiniones forma un poder del Estado, tiene derecho á que en este cuerpo, que tambien es parte de otro poder, se le guarde consideración y respeto, ademá del que todo hombre honrado puede invocar para que no se juzgue que en el ejercicio de sus atribuciones ha procedido por un motivo reprobado. Se trata ademá de un juicio que está pendiente, en que no ha recaído mas que la sentencia de primera instancia, y que no ha podido seguir sus demás trámites por la desgracia del señor Lozano, que yo lamento como su señoría el cual no se hallaba en disposición de oír una notificación. Con esto concluyo respecto de las alusiones.

Ahora, en nombre de la comisión que tengo la honra de presidir, debo declarar que no admito la enmienda del señor conde de Reus. Para fundar este dictamen, emplearé muy pocas palabras. ¿Qué podré decir después del magnífico discurso que ha pronunciado el señor Pastor Díaz?

Diré muy poco, y me dirijo siempre al señor conde de Reus con la confianza que tengo en sus buenos sentimientos. Yo pregunto á su señoría: siendo como es indudable que muchos españoles han sufrido prisiones en Tampico, que les han obligado á contribuir á un empréstito forzoso, y que han padecido otras vejaciones, teniendo nuestro gobierno fuerzas capaces en la Habana para protegerlos, ¿estaba el gobierno en su derecho, mas aun, en la obligación de proteger á esos compatriotas nuestros? Estoy seguro de que el señor conde de Reus no dirá que no.

Tambien es notorio que en el resto del territorio mejicano han sufrido en estos últimos tiempos nuestros compatriotas multitud de vejaciones, y casi hasta ser español para ser el El señor conde de Reus me dice que no, y yo creo que su señoría está equivocado. Pues bien: ¿no estaba el gobierno español obligado á disponer de las fuerzas que tenía en la Habana para que fueran á proteger á esos compatriotas nuestros?

Y si el gobierno español tenía derecho para hacer ejecutar á la fuerza en el caso extremo los tratados existentes, y en esta cuestión tengo que ser muy sobrio, estoy firmemente persuadido de que el señor conde de Reus ha partido de un error, y que convencido de él se pondrá de mi parte. Esto exige una brevísima explicación.

Hecho el tratado, era necesario que un representante de España y otro de Méjico reconocieran los créditos; después sufrían otro exámen por solo las autoridades mejicanas, que en virtud de sus papeles decidían si la cantidad y la causa eran legítimas.

Pues bien: ¿á qué se reduce hoy la cuestión? El gobierno mejicano, señores, desde que se hizo el reconocimiento de los créditos que entraron bajo la protección de un tratado, pagaba anualmente la cantidad estipulada, que era un 20 por 100, y la renta de aduanas. Pero llegó un dia en que dice hay pruebas de que el crédito A ó B se acordó por prevaricación, por concusión, por una maldád, y va mas adelante y añade: «pues no pago ninguno y rompo por mí el tratado.» ¿Qué diría el señor conde de Reus si semejante proceder tuviera lugar en un asunto suyo, por parte de un acreedor de su señoría?

El señor conde de Reus habría podido satisfacer á todos sus sentimientos de otra manera que haciendo la enmienda que su señoría ha propuesto. Yo le ruego que la retire, para que uniéndose á nosotros, haya unanimidad respecto á esta cuestión en el Senado español, y todos de comun acuerdo votemos lo que la comisión propone, que no es, señores, que se haga la guerra, sino que se agoten primero todos los medios decorosos para que Méjico, vuelva al camino de que se ha extraviado, y solo en el caso de hacerse sordo á nuestras reclamaciones, solo en el caso de persistir en usurpar nuestro derecho y ultrajar nuestra dignidad, emplee el gobierno español todos los recursos de que dispone.

El señor ministro de ESTADO (Calderón Colliantes): Señores: si la cuestión gravísima que ocupa al Senado se hubiera presentado á su alta consideración con toda la gravedad, con todas las proporciones que tiene, yo me abstendría de entrar en ella. Se han expresado magníficos sentimientos se ha conmovido el patrio-

tismo de los señores senadores; pero, falta decir, y yo me apresuro á decirlo antes de entrar en la historia de este negocio, porque lo reclama la dignidad española, porque es necesario que dentro y fuera se nos juzgue por lo que somos, que las relaciones con Méjico no se han roto por la violación de los tratados. Uno, dos y tres quedaron sin cumplimiento, después de haberse celebrado con las formalidades necesarias en tales casos para el mejor acierto; y los gobiernos españoles se limitaron á protestar un día y otro contra aquella falta de cumplimiento, sin amenazar con la suspensión siquiera de relaciones.

Fué necesario para ello, que después de la infracción de los pactos internacionales, viniesen los espantosos acontecimientos de Tierra Caliente: fué necesario que corriese allí la sangre de nuestros hermanos, para poder conocer que, si no en toda la república, en una parte considerable de ella había un sistema de exterminio contra la raza española. Entonces y no cuando se ventilaban las cuestiones de dinero, fué cuando el encarecido de negocios de la Reina de España anunció su firme resolución de retirarse y de romper las relaciones, si no se nos daba pronta satisfacción cumplida de los asesinatos de San Vicente y Cuernavaca.

Señores, el espíritu de emulación que despertaba el poder español, y otras muchas cosas, dieron lugar á un movimiento de independencia que se manifestó en aquellas vastas y apartadas regiones. España, que estaba entonces empeñada en una de las muchas contiendas que ha tenido que sostener, no comprendió entonces que no era posible contener este espíritu de independencia, y pasó el tiempo, y con él la oportunidad de sacar el partido que hubiera podido sacarse de un Estado que había sido dependiente de ella, y no hizo tratado alguno hasta 1836.

Tanto tiempo en reconocer que aquellos países, ó por la fuerza de la educación que habían recibido de la metrópoli, ó por la influencia que sobre ellos ejercían otros países, ó por otras causas difíciles de enumerar, habían llegado á la madurez suficiente para obtener su independencia, nos hizo que no pudiéramos sacar partido de la influencia que sobre ellos teníamos. Hicimos el tratado de 1836, y en él empieza la larga serie de muestras de benevolencia y de generosidad dadas por todos los gobiernos españoles á la república mejicana. Se reconoce únicamente por este la obligación de pagar la deuda contraída hasta el año de 1810, y ya se vé cuanta era la moderación de la antigua metrópoli, cuando al conceder á sus hijos la emancipación les libraba del deber de pagar las deudas contraídas hasta el momento en que la emancipación se había concedido. Este momento era el de 1821, y el mal.

Hízose el tratado de 1847, y la república mejicana, convencida del derecho de España, reconoció las deudas hasta el año 1821, y las que posteriormente habían contraído los gobiernos mejicanos en el curso de sus largas vicisitudes.

Aquel tratado no produjo resultado alguno, y al cabo de cuatro años se celebró la convención de 14 de noviembre de 1851. Sin embargo, todavía el gobierno español convino en la revisión de esos tratados, y el 12 de noviembre de 1853 se celebró el tercero, en el cual no estaban previstos todos los inconvenientes y perjuicios que pudieran sobrevenir.

En el estado de cosas entonces existente, ¿qué era lo que debía hacer el gobierno de la república mejicana? Dirijirse de una manera decorosa al gobierno español, y pedir que se entrase en conferencias para el exámen de la oportunidad y justicia de las prescripciones consignadas en la convención. Pero no procedió así, y aquí entra lo raro del asunto.

A pesar de las grandes garantías concedidas á la república mejicana para el exámen y reconocimiento de los créditos españoles, el gobierno mejicano, por sí, sin previa intimación, suspendió el pago de los intereses de los créditos y exigió que los tenedores de los bonos que se habían expedido les entregasen, amenazando con el embargo si no verificaban la entrega. Entonces fué cuando el asunto llegó á adquirir gravedad; entonces fué cuando se pensó en enviar allí al ministro plenipotenciario que tratase esa cuestión con arreglo á las instrucciones que se le comunicaran.

No es mi misión ni propio de mis sentimientos formular acusaciones contra los que han servido á mi país; pero el señor conde de Reus, ignorando todos los hechos, ha querido constituirse en defensor de lo que, por desgracia, no es susceptible de defensa. Nombrado el ministro plenipotenciario, diéronsele instrucciones sencillas y sucintas.

Una de las cláusulas era examinar si efectivamente se había inferido algun agravio al gobierno mejicano, y subsanarlo. Siempre estuvo en el ánimo del gobierno español examinar los créditos incluidos en la convención, y si había alguno que en rigor no debiera abonarse, separarlo.

Llega nuestro ministro á Méjico, pero antes de salir de la Habana, manifestó en el mismo ánimo que había salido de Madrid, que era preciso le acompañase un cierto número de buques de guerra para apoyar sus pretensiones. Llegó á Méjico el 20 de junio de 1856; puso una comunicación fuerte, pero decorosa, al gobierno mejicano: el 22 puso otra al secretario encargado

de negocios extranjeros, y el gobierno de la república contestó esa nota, declarando de una manera altanera é insolente, que no quería recibir el ministro español ni contestarle, mientras el enviado de la Reina de España, con los buques de guerra que le acompañaban, permanecieran allí.

Nuestro enviado cambia de parecer, hace regresar á la Habana los buques, y queda solo para la gestión de un negocio que presentaba tantas dificultades. Celébrase entonces una conferencia, prescindiendo, despreciando las instrucciones que el gobierno había comunicado á su enviado y aceptado este. Como resultado de esa conferencia, el ministro plenipotenciario español convenia en que los créditos fueran revisados, y en que había habido, no que pudiera haber, fraude en la liquidación de 1853, consintiendo en que los autores de esos fraudes fueran sometidos á los tribunales. Hasta este punto llevó el olvido de las instrucciones que se le dieron, y el cumplimiento de su deber.

Llegó esa noticia al gobierno, y no pudo menos de apresurarse á desaprobare la conducta de un funcionario que obraba de un modo tan contrario á lo que debía esperarse. Y lo singular es, que al informar al gobierno de las causas que le habían movido á conducirse de un modo tan extraño, decía: «No conviene echar semillas de rencor en este país con el deseo de humillarlo.» ¿Como si el gobierno hubiera tenido ni por un momento semejante designio! Pero añadia: «Los españoles son tenidos aquí en muy poco, y no se cree que el gobierno disponga de fuerza alguna para hacer respetar sus derechos.» ¿Era este lenguaje digno de un representante del gobierno español?

En este estado se encontraba el asunto de la convención española, cuando la revolución era constante en Méjico y los partidos se combatían violentos: uno de ellos, enemigo, no ya de los españoles, sino de los que tenían analogía con la España, era el que dominaba en Méjico. Una fuerza considerable se presentó en una hacienda, ocupada por españoles, y asesinó á cinco individuos, contando uno de ellos quince años y habiendo desechado la oferta de 40.000 duros por rescate. Se disponían á asesinar al sexto, cuando le ocurrió al infeliz decir que no era español sino vasco-francés, y esta ocurrencia le salvó la vida.

Ved, señores, si esto no demostraba el deseo de hacer desaparecer de allí la raza española por el espanto y el terror.

El encargado de negocios de España supo estos sucesos y pidió la aprehensión de los delincuentes; pero el gobierno de la nación mejicana se empeñó en hacer aparecer esos actos criminales como unos hechos comunes. Veinte y dos dias después de haberse producido el suceso, se aprehendieron un solo delincuente, y sin que apenas se hubiese hecho una sola diligencia judicial. El representante de España no podía ver con indiferencia unos atentados de esta naturaleza, que no eran hechos aislados, sin embargo, reunió primero el cuerpo diplomático, y en esta reunión se convino en que el crimen se había dirigido contra la nacionalidad española, y en que la reclamación que formulaba el representante español era justa y legítima.

Pero no paró aquí: cuando el cuerpo diplomático se presentó á felicitar al presidente de la república por la entrada de año, le dijo que esperaba que atentados tan graves no se reprodujeran, y que tuviera la fuerza suficiente para castigarlos. Es decir, que el cuerpo diplomático se constituyó en eco de los sentimientos y reclamaciones del representante de España.

Cuando el representante del gobierno de S. M. vió que sus reclamaciones eran infructuosas, creyó de su deber abandonar á Méjico.

Aquí, pues, como habrá visto el Senado, hay dos cuestiones gravísimas ambas; pero la una de ellas infinitamente superior.

En este estado las cosas, se presentó un ministro con el título de plenipotenciario de la república mejicana, y fué admitido á conferencia continuando con el empeño de justificar los actos de la república mejicana, negando que hubiere existido ese espíritu de persecución contra los españoles, y declarando que no tenía instrucciones para arreglar el negocio de la convención. Rotas las conferencias, se ofreció la mediación de dos potencias de primer orden, amigas y aliadas de España, y esta fué aceptada, únicamente para que ejerciera su influencia sobre Méjico, á fin de que diese una satisfacción cumplida de los agravios inferidos á España. Han pasado muchos meses sin que esto produzca resultado ninguno; y hace poco que se ha presentado un nuevo ministro plenipotenciario tratando de arreglar con otro español las cuestiones pendientes, á lo que el gobierno no podía acceder sin asegurarse primero de que trata la autorización necesaria al efecto y así lo manifestó.

Hoy la cuestión es ya de dignidad, y es preciso resolverla como cumple al decoro de la nación; por eso, y aleccionado el gobierno con lo ocurrido, ha creído de su deber mandar fuerzas marítimas: con el objeto de proteger á nuestras nacionales: la misión, pues, de esas fuerzas es una misión de paz y de protección. El sistema de persecución iniciado en Cuernavaca y San Vicente, ha continuado en Veracruz y en otros puntos, donde quiera que domina el partido en quien se creen ciertas tendencias y ciertos proyectos; y esto no puede tolerarlo el gobierno

español, debiendo por el contrario evitarlo, por los medios que cumplen a su dignidad y a su decoro.

El gobierno español no ha aspirado, no puede aspirar a ejercer un protectorado sobre la república mejicana; pero tampoco puede ni debe tolerar que a los súbditos españoles se les trate tan encarnizadamente. El gobierno español quiere conservar con nuestros antiguos hermanos los mismos vínculos que nos unían cuando la monarquía española se extendía de un mundo al otro mundo; pero siendo tan grave este asunto, pudiendo tener un resultado contrario a las miras y a los deseos del gobierno español, el ministerio, que se complace en ver que los cuerpos colegisladores, como la opinión pública, se han manifestado unánimemente, sin excepción de ninguna clase, porque esta no es cuestión de partido, procurará ser el intérprete de esa opinión unánime para que el buen nombre de la España quede en el elevado lugar que le corresponde, pues comprende que solo así puede llenar la misión que le está encomendada.

Desearia, pues, que el señor conde de Reus retirase su enmienda, para que se viera esa completa unanimidad; pero si no es así, confío en que los señores senadores se levantarán como un solo hombre, y el señor conde de Reus tendrá la triste satisfacción de quedar aislado en medio de la solemne decisión de uno de los cuerpos colegisladores de España.

El señor conde de Reus pronunció un nuevo discurso defendiendo su proposición; y habiendo pasado las horas de reglamento, se preguntó al Senado si se continuaba la sesión, y este respondió afirmativamente.

Continuando el debate, dió por resultado el ponerse a votación la enmienda del señor Prim, que fué desechada por 112 votos contra 1.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y veinticinco minutos.

Sección general.

COSTUMBRES

de los moriscos españoles según los escritores coetáneos a la expulsión, verificada desde 1609 a 1613.

No dejará de ser leída con interés la siguiente descripción, tan exagerada como poco afectuosa, hecha por un escritor antiguo, de las costumbres de los moriscos españoles. En nuestra obra sobre la *Condición social de los moriscos de España*, hemos procurado ajustarnos a la verdad, sin dejarnos llevar de pasión alguna. No pudo hacerlo así el escritor mencionado al escribir entonces. Hé aquí sus palabras:

De la condición, trato, traje, comida, afición, vicio, y pestilencia pegajosa de los moriscos.

Dicha ya su naturaleza, su ley, y tiempo della, y su secta, réstanos decir ahora quiénes fuesen por condición y trato. En este particular era una gente vilísima, descuidada, enemiga de las letras y ciencias ilustres, compañeras de la virtud, y por el consiguiente agena de todo trato urbano, cortés y político. Criaban sus hijos cerriles, como bestias, sin enseñanza racional y doctrina de salud, excepto la forzosa, que por razón de ser bautizados eran compelidos por los superiores a que acudiesen a ella. Eran torpes en sus razones, bestiales en su discurso, bárbaros en su lenguaje, ridículos en su traje, yendo vestidos por la mayor parte con fruguesquillos lijeros de lienzo, ó de otra cosa valadi al modo de marineros, y con ropillas de poco valor, y mal compuestos adrede, y las mugeres de la misma suerte, con un corpezito de color, y una saya sola, de forraje amarillo, verde ó azul, andando en todos tiempos ligeras y desembarazadas, con poca ropa, casi en camisa, pero muy peinadas las jóvenes, lavadas y limpias. Eran brutos en sus comidas, comiendo siempre en tierra (como quienes eran), sin mesa, sin otro aparejo que oliese a personas, durmiendo de la misma manera, en el suelo, en trapuntines, Almadravas que ellos decían, en los escanos, de sus cocinas, ó aposentillos cerca de ellas: para estar mas prontos a sus torpezas, y á se levantar á calorar y refocilarse todas las horas que se despertaban.

Comían cosas viles (que basta en esto han padecido en esta vida por juicio del

cielo), como son fresas de diversas harinas de legumbres, lentejas, panizo, habas, mijo y pan de lo mismo. Con este pan los que podían, juntaban pasas, higos, miel, arropo, leche, y frutas á su tiempo, como son melones, aunque fuesen verdes y no mayores que el puño, pepinos duraznos, y otras cualesquiera, por malazonadas que estuviesen, solo fuese fruta, tras la cual bebían los aires y no dejaban barda de huerto á vida: y como se mantenían todo el año de diversidad de frutas verdes y secas, guardadas hasta casi podridas, y de pan y de agua sola, porque ni bebían vino ni compraban carne ni cosa de cazas muertas por perros, ó en lazos ó con escopetas ó redes, ni las comían, sino que ellos las mataban según el rito de su Mahoma, por eso gastaban poco, así en el comer como en el vestir, aunque tenían harta que pagar de tributos á los señores. A las dichas cazas y carnes muertas no según su rito, las llamaban en Arábigo, *Algharaham*, esto es, malditas y prohibidas. Si les argüían por qué no bebían vino ni comían tocino? Respondían, que no todas las condiciones gustaban de un mismo comer, ni todos los estómagos llevaban bien una misma comida, y con esto disimulaban la observancia de su secta por la cual lo hacían, como se lo dije á Juan de Juana, morisco, tenido por Alfaquí de Epila, el cual, como dando pelillo y señalando que les echaban sin causa, me dijo: no nos hechen de España, que ya comeremos tocino y beberemos vino. A quien respondí: el no beber vino ni comer tocino, no os hecha de España, sino el no comello por observancia de vuestra maldita secta.....

Eran muy amigos de burlerías, cuentos, berlandinas y sobre todo amigüismos (y así tenían comunmente gaytas, sonajas, adufes) de bailas, danzas, solazes, cantarcillos, alvadas, paseos de huertas y fuentes, y de todos los entretiemientos bestiales en que con descompuesto bullicio y gritería, suelen ir los mozos villanos vocinglando por las calles. Vanagloriábanse de baylones, jugadores de pelota y de la estornija, tiradores de bola y de canto, y corredores de toros, y de otros necios semejantes de gañanes. Eran dados á oficios de poco trabajo, tejedores, sastres, sogueros, espartañeros, olleros, zapateros, albéitares, colchoneros, hortelanos, recueros, y revendedores de aceite, pescado, miel, pasas, azúcar, lienzo, huevos, gallinas, zapatillos y cosas de lana para los niños; y al fin tenían oficios que pedían asistencia en casa, y daban lugar para ir discurriendo por los lugares y registrando cuanto pasaba de paz y de guerra, por lo cual se estaban ordinariamente ociosos y vagabundos echados al sol el invierno con su botija al lado, y en sus porches el verano, sacadas las pocas horas que trabajaban con grande ahínco en sus oficios, ó en sus huertas, por la codicia extrañable de cojer frutas, hortalizas y legumbres: pero pocos y bien pocos dellos tenían oficios que tratasen en metal, ó en yerro, ó en piedras ni maderos, excepto algunos herradores procurados, para su común, por el grande amor que tenían á sus respetados machos, y por huir de tener contratación con los cristianos por el odio que nos tenían.

En el menester de las armas eran visonísimos, parte porque había años que les estaban vedadas y el poco uso inhabilita, parte porque eran cobardes y afeminados, como lo pedía el flaco empleo de su vida y el afeminado modo de criarse, y como dicen de los malos que siempre andan agabillados temblando de temor sin fundamento. Así estos posiláumes nunca andaban solos por los caminos, ni por los términos de sus propios lugares, sino á camaradas. Sus altercaciones, aunque fuesen de cosa momentánea, las ventilaban siempre á gritos y á voces desmesuradas, como les ordena su pleitista Mahoma. Eran entregadísimo sobre manera al vicio de la carne, de modo que sus pláticas así dellos como dellas y sus conversaciones y pensamientos y todas sus inteligencias y diligencias, era tratar desso, no guardándose lealtad unos á otros; ni respetando parientes á parientes, sino llevándolo todo tan á rien-

da suelta, y tan sin miramiento á la ley natural y divina, que no había remedio con ellos como dicho queda en el capítulo de la pluralidad de las mujeres. De aquí nacieron muchos males y perseverancias largas de pecados en cristianos viejos y muchos dolores de cabeza y pasadumbres para sus mujeres, por ver á sus maridos, ó hermanos, ó deudos, ciegamente amigados con moriscas desalmadas que lo tenían por lícito, y así no las inquietaba el gusano de la conciencia groñidora. (Expulsión justificada de los Moriscos Españoles, por el licenciado Pedro Aznar de Cardona. Año 1612.)

FLORENCIO JANER.

(Leon Español.)

MADRID 17 de diciembre.

—El señor ministro de la Guerra, cumpliendo con el precepto constitucional, presentó en la sesión de ayer el proyecto relativo á la fuerza del ejército permanente. Este se fija para el año 1859 en 84,000 hombres. Las eventualidades que pueden surgir de un momento á otro, no solo en Europa sino en los demás países, hacen que este número sea algo mayor que el que se fijó en 1855. Es sin embargo menor que el que otras situaciones ha juzgado necesario para su régimen.

—Tenemos que comunicar á nuestros lectores nuevas noticias de Cochinchina. Los aliados han recibido el refuerzo de tropas que esperaban procedentes de Manila. Parece que en Toukin ha estallado una insurrección á consecuencia de lo despóticamente que gobierna el rey del indicado país, tributario del emperador de Annam. Para reprimir este desorden, son necesarias las tropas de Cochinchina que actualmente se hallan haciendo frente á los aliados. En el momento que el jefe de las tropas aliadas tuvo conocimiento de este suceso, dispuso que marchasen á las costas de Toukin dos cañoneras, con objeto de que reconociesen el terreno y le informasen de lo ocurrido. Se espera de un mo-

mento á otro en el campamento al padre Rivas que había salido para el punto de la insurrección. Las noticias que dé este sacerdote á su regreso, influirán sobremanera en las operaciones sucesivas de las fuerzas militares. En Manila se habla de que el gobierno de Cochinchina rehúsa entrar en negociaciones con los aliados, y de que ha solicitado del jefe de la expedición, que abandone las posiciones que ocupa.

Por lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

† LOS SANTOS INOCENTES, MARTIRES.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol á las... 7 hs. 20 ms.

Pónese... á las... 4 y 44 »

Hora en que debe señalarse el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 1 m. 40 s.

AVISOS OFICIALES.

ADUANA DE PALMA.

El día 31 del actual á las doce de la mañana se procederá en esta Aduana, á la venta en pública subasta de 68 y 1/2 pipas conteniendo vino del país, devuelto del extranjero y que ha sido abandonado en favor de la Hacienda pública por los señores Villalonga hermanos de este comercio. Lo que se inserta en los periódicos de esta capital para que llegue á conocimiento de las personas que quieran interesarse en dicho acto. Palma 23 de diciembre de 1858.—P. S.—Monserrat.

ESTADO de los muertos y nacidos en la pasada semana en Palma, desde el domingo penúltimo hasta el sábado 25, ambos inclusive, con expresión de sus respectivas parroquias.

	MUERTOS.								NACIDOS.		
	Casa- dos.	Viu- dos.	Sol- teros.	Niños	Abor- tos.	Casa- das.	Viu- das.	Sol- teras.	Niñas	Va- rones	Hem- bras.
La Catedral.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	3
Parroquia de Santa Eulalia.	2	1	1	2	»	2	»	»	1	9	10
Idem de Santa Cruz.....	»	»	1	1	»	»	1	»	»	1	3
Idem de San Jaime.....	»	»	»	»	»	»	»	»	2	3	»
Idem de San Miguel.....	»	»	»	1	»	1	»	»	1	5	»
Idem de San Nicolás.....	»	»	1	»	»	»	»	1	1	»	1
Hospital general.....	1	»	»	»	»	»	2	»	1	»	»
Idem militar.....	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»
San Magin: arrabal.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1
Total.....	3	1	4	4	»	3	3	1	6	22	18

toneladas, pat. Juan Carbonell, con 11 marineros y vino.

Día 25.

De Argel en 3 días laud S. Juan, de 35 toneladas, pat. Francisco Florit, con 5 mar., 2 pas. y lastre.

De Barcelona en 13 horas vapor Rey don Jaime II, de 332 ton., cap. don Nicéas Morey, con 19 mar., 13 pas., balija y efectos.

Día 26.

De Argel en 3 días laud Lindo, de 30 ton., patron Pedro Vich, con 6 mar. y trigo.

De Barcelona en 3 días polacra goleta Cármen, de 113 ton., pat. José Salleras, con 9 mar., y varios efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Día 21.

Para Villanueva javeque Segunda Dolores, de 100 ton., pat. José Coll, con 10 mar., un pasajero y lastre.

Para Argel laud San Antonio, de 26 toneladas, pat. Guillermo Berga, con 5 mar. y vino.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 24.

De Alicante en 3 días laud San Antonio, de 23 toneladas, pat. Damian Roca, con 4 mar., 2 pasajeros y batatas.

De Argel en 3 días bergantín goleta Gabriel, de 120 ton., cap. don Miguel Olcer, con 6 marineros, un pasajero, trigo y harina.

De Barcelona en 17 horas vapor Mallorquin, de 155 ton., cap. don Antonio Balaguer, con 18 marineros, balija y efectos.

De Oran en 4 días laud Juanito, de 57 toneladas, pat. Antonio Valls, con 5 mar., 2 pas. y lastre.

De Cagliari en 7 días tartana San José, de 107 toneladas, pat. Juan Verger, con 8 mar. y granos.

De Villanueva en 4 días javeque Dolores, de 95 toneladas, pat. Bartolomé Alemany, con 9 marineros y vino.

De idem en idem idem Tercera Dolores, de 100

SECCION DE ANUNCIOS.

CALENDARIO

y almanaque religioso, instructivo, cronológico, histórico, profético, astronómico, popular y de economía

PARA LAS

ISLAS BALEARES

MALLORCA, MENORCA E IVIZA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

1859.

Dispuesto con arreglo al Meridiano de Palma, á los datos publicados por el Gobierno de S. M. en la Gaceta de Madrid, aumentado con una multitud de curiosidades que sirven de recreo y entretenimiento, y adornado con 15 GRABADOS que representan diversos objetos.

Contiene el número de almas de todos los pueblos de la provincia segun el último censo, y el itinerario de todos los correos hasta ahora establecidos interiores y exteriores de cada una de las Islas, todo lo cual hace que sea el mas completo que se ha publicado hasta el día.

Véndese en la imprenta de PEDRO JOSÉ GELABERT, Pas d'en Quint, número 74, y en la tienda de JUAN VILLALONGA Y GOMEZ, plaza de Cort.—Precio seis cuartos.

TAYLOR Y LOWE,

OPTICOS DE BAVIERA,

propietarios de los establecimientos de óptica en Madrid, calle del Principe número 12, en Barcelona, Rambla n.º 17, en Cádiz, calle Accha n.º 15.

Poseedores del muy conocido instrumento llamado

OPTIMETRO.

Comunmente cuando uno quiere procurarse anteojos, está obligado á experimentar muchos, que causan las fuerzas de los órganos ópticos, y difícilmente podrá obtener el grado que los cristales deben tener para que sirvan al objeto deseado; ahora no será así graduándolos á la vista de cada individuo con el *optimetro*.

Por medio de este instrumento se sabe de una manera evidente cuales son los cristales que mas se adaptan á la vista, y de este modo evitar los perjuicios que causan los cristales que son mas fuertes de lo necesario. Es puro efecto de la casualidad el hallar sin tal instrumento anteojos que convengan perfectamente á la vista; tampoco podría sin auxilio determinarlo con toda precision el mas experimentado óptico.

Al mismo tiempo recomendamos nuestros anteojos con cristales de roca para todas vistas, y que se distinguen mucho por su buen corte, pureza y concavidad proporcionada, proporcionándose servir de los mismos muchos años. También tenemos el gusto de ofrecer á los que se dignen favorecernos con su confianza, otra clase de cristales llamado *Periscopicos* que con escepcion de los cristales de roca, son muy preferibles á todos los demas, y reportan tambien muy grandes ventajas á la vista.

Igualmente recomendamos á las vistas miopes y particularmente á las que padecen en mismo tiempo de debilidad nerviosa, una nueva clase de cristales de color opaco, llamado *Humo de Londres*, el mejor remedio para preservar la vista del desagradable efecto de los abrasadores rayos de un sol de verano.

Ademas tenemos un hermoso surtido de anteojos de larga vista, Telescopios, Gemelos para teatro, de varias clases y guarniciones y los de última invencion llamados *Duquesas*, con 12 cristales, muy cómodos y por su poco volumen preferibles á los demas, Lentes de mano y á lo *Quevedo*, de oro, plata, plata dorada, carey, acero y búfalo, Anteojos de muchas clases para señoras y caballeros, y con cuatro cristales de diferentes colores, Linternas mágicas, Cosmoramas y cristales sueltos para Panoramas, Estereoscopos de diferentes clases y de la última perfeccion, con abundantísimas colecciones de vistas del mas sorprendente efecto, sacadas de los mas notables paisajes y sitios del universo, como tambien grupos y escenas de familia del mejor gusto, Barómetros de mercurio, aneroides y metálicos, Termómetros, Hygrómetros, Pesa-licores, de plata y vidrio, Microscopios compuestos y sencillos y de Stanhop, Cuenta bilas, Estuches matemáticos, Brújulas sencillas y mineras y para agrimensores, Eclímetros, Niveles de agua y aire y con anteojos, Cartabones, Pantometras, Alambiques para el ensayo de los vinos. Máquinas eléctricas, y electro-magnéticas, idem hydroplatinicas, Medidas para agrimensores y métricas de marfil, madera, planchas para retratos al Daguerreotipo, Manómetros para calderas de vapor, Espejos de aumento, etc. y todos los artículos pertenecientes al ramo de óptica.

El despacho se halla en la plaza de San Nicolas, junto la platería del Sr. Carlota. Nuestra permanencia en está será de un mes.

A BENEFICIO DEL PÚBLICO.

FIGURAS DE CERA

Plaza de la Pau, casa que antes vivia el Esco. Sr. Marques de la Romana.

Agradecido el Director de esta esposicion al ilustrado público de esta capital por la brillante acogida con que lo ha distinguido y deseando complacer á gran número de personas que se han presentado solicitando una rebaja en el precio de entrada, ha decidido que á fin de que las familias numerosas no se priven de ver tan apreciable espectáculo

Se rebaja el precio de entrada á 2 sueldos por persona, niños hasta 12 años y soldados hasta cabo 1.º un sueldo.

Está de manifiesto todos los dias desde anochecer en adelante.

NOTA. Se advierte que este establecimiento se cerrará el 6 del próximo enero.

Mr. Marignac

permacerá en esta hasta últimos de este mes. Tiene un grande y variado surtido de estampas del mejor gusto, marcos dorados, stereoscopos con magnificas vistas de grupos y paisajes; albums de letras ó muestras para escribir y de ornato, y mapas y atlas en castellano. También tiene alfombras que se vendian á 110 rs. y ahora á 70, y otras á 48 rs.—Se han hecho rebajas en los precios á fin de realizar dichos artículos cuando antes.

Vive frente la cárcel núm. 2.

AGENDA DE BUFETE

ó

LIBRO DE MEMORIA

DIARIO PARA 1859 CON NOTICIAS Y GUIA DE BARCELONA.

Precio 10 rs. Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas den Quint, núm. 74.

CARTA ESFÉRICA

DEL

Globo terráqueo.

Construida en la Direccion de hidrografia en presencia de los trabajos mas modernos. Esta carta gravada en acero tiene un metro y 78 centímetros de largo por un metro 28 centímetros de ancho, está iluminada al cromo y es lo mejor que se ha dado á luz hasta ahora, no solo en España, sino en el extranjero. Está puesta en lienzo con sus medias cañas, perfectamente iluminada y embarnizada.

Se vende á 240 rs. en el depósito hidrográfico de esta ciudad imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

Géneros de hilo puro fabricados en Mallorca.

En la tienda calle de las Monjas de la Misericordia se venden lienzos, los llamados *brinets*, de todas clases y dimensiones como son 3 1/2 palmos, 4, 4 1/2, 6 y 6 1/2, estos últimos muy á propósito para sábanas. Como estos *brinets* son tejidos en Establiments en la fábrica que los dueños de dicha tienda tienen allí, pueden dárlos mas baratos que ningún fabricante de Palma. Hasta ahora los han ido vendiendo únicamente al por mayor; pero desde hoy quieren esponderlos al por menor en su propia tienda para acreditar el género conforme merece su buena elaboracion y clase.

EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

Concluyendo en el presente mes el plazo que conceden los Estatutos á los señores suscritores para el pago de la anualidad de 1858, se previene á los mismos que los recibos que no se hayan retirado de esta oficina, situada en el Borne número 15 el día 20; serán devueltos á la Direccion general como caducados.—El inspector subdirector principal.—Antonio Martinez Feliu.

AVISO A LOS CARPINTEROS.

Se espera por momentos un cargamento de tablones y se esponderán sobre este Muelle á 8 duros docena reducidos á 21 palmos.

VENTA.—El juéves 30 del actual á las cuatro de la tarde se rematará en el Muelle de esta ciudad y á voluntad de sus dueños el bergantin barca de esta matrícula nombrado *Belsario*, con todo su aparejo y demas, segun el plan de condiciones que obra en poder del corredor Andrés Serra, siempre que la postura acomode; y se avisa en este periódico para conocimiento de las personas que deseen interesarse en dicha compra.

INSTRUCCIONES

sobre el sistema de luces que han de usar los buques de vela y los de vapor.

Véndense en un cuaderno en el depósito hidrográfico de esta capital, imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, á 6 cuartos.

VENVA.—Hay para vender un birlocho con buenos muelles, construido en Francia. En esta imprenta darán razon.

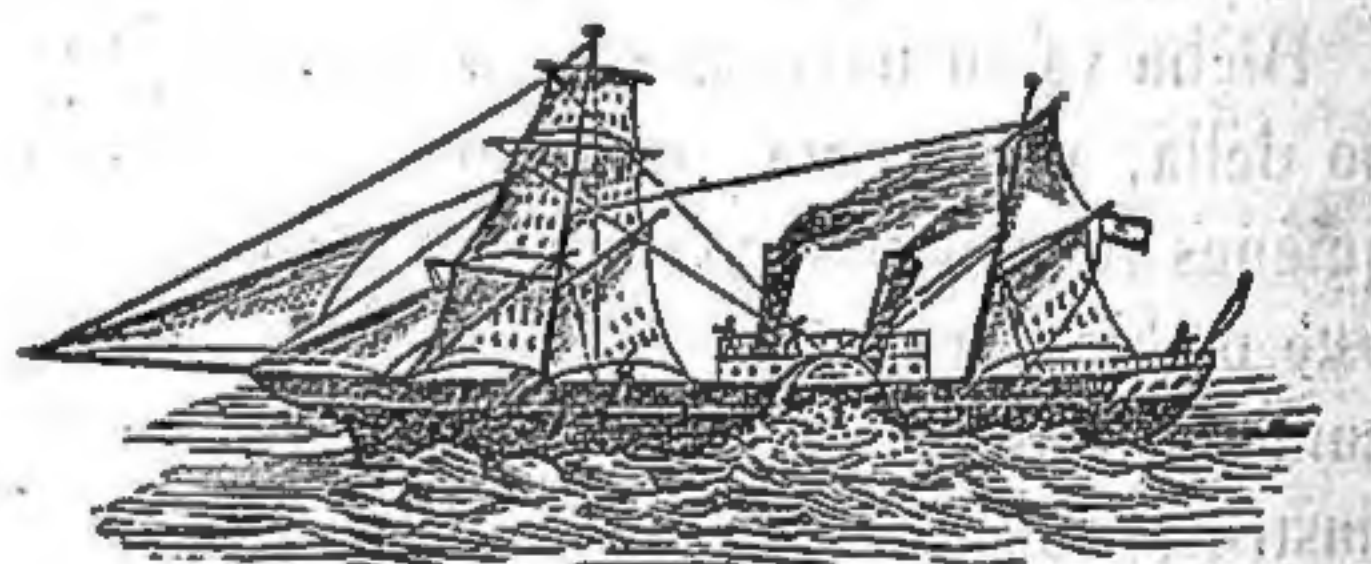
RETRATOS.

Establecimiento de Daguerreotipo y Fotografía de Simitrio Albert, retratista fotográfico. Cuesta de Santo Domingo, número 16, cuarto piso.

Precio de 16 reales en adelante.

AL PÚBLICO.

El capitán Merliach, del bergantin frances, *Terrise*, necesita de ocho mil pesetas poco mas ó menos para hacer frente á los gastos de avería de dicho buque y su cargamento, de que firmará obligacion á la gruesa con intervencion del consulado de Francia.



El vapor correo El Rey D. Jaime II de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Miguel Morey, saldrá de este puerto para el de Barcelona el miércoles 29 del corriente á las cuatro de la tarde con la correspondencia.

Admite cargo y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

LUJO Y MISERIA.

NOVELA INTERESANTISIMA
CON PROFUSION DE GRABADOS EN EL TESTO Y LÁMINAS APARTE.

COSAS DEL MUNDO.

Galeria burlesca de fragilidades humanas, inundada de caricaturas.

Los que se suscriban á la primera, cuyo precio es de UN REAL cada entrega, recibirán gratis la segunda; los que solo se suscriban á *Cosas del Mundo* pagarán doce reales al tiempo de hacer la suscripcion por las doce entregas que formarán el tomo.—Los aficionados pueden ver la primera entrega y enterarse del prospecto que se reparte gratis en la imprenta de Gelabert Pas den Quint, número 74.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.